



Unidad de Gestión Cultural
CETP-UTU
Secretaría Docente

Fundamentos

La Unidad de Gestión Cultural, dependiente de la Secretaría Docente del CETP-UTU, tiene como principal objetivo mostrar a una Institución educativa, que además de los objetivos pedagógicos y en consonancia con los mismos, se presenta ante la sociedad como un ámbito generador y difusor de cultura, en sus más amplias manifestaciones.

Para cumplir dicho objetivo, se articula el funcionamiento de los distintos espacios culturales del CETP-UTU, como dispositivos que aproximan y favorecen la construcción de la cultura en sus diferentes dimensiones (musical, histórica, fotográfica, audiovisual etc.) reafirmando la identidad del CETP y representándolo ante la comunidad. Siendo beneficiarios los estudiantes y funcionarios, así como la población en general, favoreciendo el proceso de Universalización de la Educación.

Estos espacios culturales son:

- Centro Cultural “Dr. Pedro Figari”
- Archivo fotográfico
- Orquesta Institucional
- Coro Institucional
- El Espacio Pedagógico usando Medios Audiovisuales (EPUMA)

A.N.E.P.
CONSEJO DE EDUCACIÓN TÉCNICO PROFESIONAL
SECRETARÍA DOCENTE

A través de la Unidad de Gestión cultural y el vínculo con otros proyectos de la ANEP, MEC y otros organismos, se favorecerán a la construcción de una política educativa cultural que promueva el desarrollo integral de los individuos.

Son otros objetivos de la unidad:

- Garantizar la accesibilidad del patrimonio cultural del CETP-UTU a la población educativa y público en general.
- Conservar y difundir del patrimonio cultural.
- Crear, representar y promocionar obras culturales.
- Educar la sensibilidad ante la cultura propia de la institución.
- Generar y posicionar la imagen e identidad cultural institucional.
- Fomentar la formación artística.
- Establecer vínculos permanentes con el Sistema Educativo y otros organismos públicos y privados referidos a la cultura.



Raúl Marfetán Benítez

MARCO HISTORICO DE LA GESTION CULTURAL DEL CETP - UTU

El término “cultura”, que viene del latín y significa “cultivo”, fue adquiriendo con el correr de los siglos muchos significados interrelacionados. Antes del siglo XIX, se la asociaba a los procesos de mejora como en la agricultura u horticultura.

Para el tema que nos convoca nos enfocaremos en una de sus definiciones modernas, es decir el desarrollo intelectual del individuo y su “cultivo” espiritual. De acuerdo a esta visión, la cultura está intrínsecamente ligada a nuestra Institución. Es un tema vasto, complejo e inabarcable, por lo que nos centraremos en el terreno musical y artístico –si es que puede separárseles-, con breves descripciones de su universo cultural.

Desde sus más remotos orígenes y hasta nuestros días el Consejo de Educación Técnico Profesional (UTU) ha llevado adelante actividades culturales en sus diversas manifestaciones, la cultura del Taller , artístico y de oficios –de menor consideración social-, ambos, conviviendo en un mismo espacio físico, durante fines del siglo XIX y principios del XX.

La Escuela de Artes y Oficios nace cuando los gobernantes de la época estimulados por el ejemplo –entre otros- de la Banda Municipal de Niños creada por el Coronel Lorenzo Latorre en 1877, vieron la posibilidad de conformar una Escuela de similares características pero más completa, agregándole la enseñanza de artes y oficios. Así se fundó la misma en 1878 influenciada por la “cultura musical”. José Usera, Nicolás Bonomi, autores ambos de la Marcha “Mi Bandera”, Domingo Fabregat y Rufino Sáenz, integrantes de la Banda Municipal se incorporarán al núcleo de alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, Institución que seleccionará maestros y formará músicos de jerarquía - además de los mencionados- tales los casos de Carlos Gómez, Cayetano Silva (autor de

A.N.E.P.
CONSEJO DE EDUCACIÓN TÉCNICO PROFESIONAL
SECRETARIA DOCENTE

la Marcha “San Lorenzo”), Manuel Facio. Entre los maestros podemos citar a Joaquín Salvini, José Strigelli, Estanislao y Gerardo Grasso –padre e hijo respectivamente- ,

Romeo Masi (maestro de Eduardo Fabini), Osea Falleri, Luis Cremonesi. En 1887, en el local de 18 de Julio y Caiguá, Gerardo Grasso estrenará su Pericón Nacional, compuesto para la Banda de la Escuela. Su música de aires camperos, se transformará en uno de los ritmos más representativos de nuestra nacionalidad.

Maestros europeos de distintas áreas se van incorporando a la Escuela. En lo que refiere a lo estrictamente cultural, de acuerdo a las pautas establecidas, están los casos –entre tantos- de: Godofredo Somnavilla y José Felipe Parra en Dibujo y Pintura, Vicente Scalfi, escultura en madera (otros maestros de igual origen enseñaron escultura en yeso y mármol), Felipe Negróni en tallado de piedras finas.

El primer profesor de Dibujo que figura en las planillas docentes es Domingo Laporte, quien en 1883, recibió una beca por parte del gobierno a efectos de contratar maestros de distintas áreas para la Escuela de Artes y Oficios en el “viejo continente”. Nacido en el país, Laporte se había formado artísticamente en Francia e Italia para luego sumarse en 1879 al cuerpo docente de la Institución. Fue Director del Museo Nacional de Bellas Artes, desde su fundación hasta que falleció en 1928.

Federico Renom, alumno destacado en pintura de esa primera época, que obtuvo una beca para continuar sus estudios en Florencia, será el primer maestro de Ernesto Laroche, aguafuertista y pintor nacional de extensa trayectoria artística.

Notoriamente, el movimiento que generó la Escuela en ese fin de siglo, influyó en el ambiente cultural de nuestro país.

Ya en el siglo XX, el doctor Pedro Figari introduce conceptos nuevos y revolucionarios, transportándonos a un nivel superior y totalizador. Su postura filosófica contradice principios establecidos por la educación tradicional con respecto a la relación arte –oficio, al considerar al primero como “el ingenio en acción”, fundiendo definitivamente lo artístico y lo industrial en una unidad indivisible, como lo expone –entre otros escritos- en su “Cultura Práctica Industrial” de 1915. Propone allí, mediante “el ingenio en acción”,

establecer una cultura propia con sello regional manufacturando materias primas nacionales (tierra, cuero, crin, paja, mimbre, lana, hueso, metal, etc.). Derrotado Figari por las fuerzas del modelo industrial –burda imitación de lo que hacían los países hegemónicos centrales- se produce el gran quiebre entre las artes y lo industrial por

efecto de la ley de 1916 y las carreras técnicas tomarán distancia de “la cultura”, representada por los talleres artísticos. En esta etapa, “la cultura” se concentró en la Escuela de Artes y otros cursos –especialmente de la Escuela de Industrias Femeninas-.

Los aportes desde el nuevo orden siguen siendo trascendentes. El mercedario Pedro Blanes Viale (1879-1926), artista formado en Europa –España, Francia e Italia- desde su cargo de Inspector General de la Enseñanza Industrial, se transformó en referente cultural de la Institución hasta su muerte en 1926.

Figuras de la talla de José Belloni, Carmelo de Arzadun, Antonio Pena, Domingo Bazzurro, Manuel Rosé, Guillermo Laborde, Edmundo Prati, Guillermo Laborde en el arte, Francisco Airaldi en coros, Manuel Flores Mora, Carlos Sabat Ercasty en literatura, son una muestra parcial de los tantos maestros que dejaron marcas indelebles en el alumnado. Las clases de este último eran tan atractivas, que culminaban en cerrados aplausos de los alumnos, que le solicitan continuar las charlas.

El escultor José Belloni (1882-1965) cuya obra es de pública notoriedad, profesor por muchos años de la Escuela de Industrias Femeninas, ocupó –simultáneamente a la enseñanza industrial- desde 1914, tras el fallecimiento de Carlos María Herrera, el cargo de Director del Círculo de Fomento de Bellas Artes. Años más tarde, Domingo Bazzurro, docente y consejero de la Enseñanza Industrial, siendo presidente del Círculo, fundó en 1943 la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Esta interrelación educativo-directriz con los centros culturales centrales de la que participaron muchos otros docentes y gran cantidad de alumnos, permitió un sostenido desarrollo en el campo de las artes.

A.N.E.P.
CONSEJO DE EDUCACIÓN TÉCNICO PROFESIONAL
SECRETARIA DOCENTE

Aunque la misión de este tipo de enseñanza está fuera de la lógica del “éxito artístico o cultural”, muchos alumnos trascendieron. Entre ellos podemos citar a María Freire (1917-2015), pintora, escultora y crítica, premio Figari 1996, de gran incidencia en el arte concreto e influencia en jóvenes artistas, Ignacio Iturria, cuyos logros internacionales en pintura son de público conocimiento, “Cabrerita” (Raúl Javiel Cabrera), cuyas últimas lecciones, ya en el ocaso de su vida, las recibió de maestros de la Institución en la Colonia Etchepare.

No es posible tratar asuntos culturales del CETP-UTU, sin mencionar su Biblioteca, que durante el siglo pasado fue, después de la Nacional (cuyo mobiliario en parte, fue construido en la EAYO), la que contó con mayor volumen de libros y revistas especializadas -ambos provenientes de todas partes del mundo- del país. Centenares de estudiantes llegaban a las instalaciones del Edificio Central a tomar apuntes, muchos de los cuales reconocían –tal como recordamos a algunas ciudades de la antigüedad- al organismo por su Biblioteca. El Museo custodia el primer libro de Registro de Entradas – del período moderno- que data de 1918.

Existe, como vemos, una cultura institucional que revela una identidad única e intransferible elaborada en el transcurso de 137 años de historia que, su Museo atraviesa y sintetiza, siendo el mismo, otro elemento diferencial entre los organismos de enseñanza. Surgido en 1881, cuando el Director de entonces, Coronel Belinzon dispuso de un salón en el local de 18 de Julio y Caiguá para protección de la obra escolar, se ha mantenido –a pesar de algunos cierres temporarios- hasta nuestros días. Allí conviven las artes, los oficios, la ciencia y la tecnología.

En resumen, las actividades musicales estuvieron presentes desde la génesis de la Institución. Las artes, a pesar de quedar seccionadas del resto de la oferta educativa por razones del “desarrollo maquinista industrial” igualmente fructificaron. La Biblioteca, saqueada entre fines de siglo XX y principios del XXI -y que se está rehaciendo- fue uno de los principales referentes de la UTU y el Museo, aunque no ha logrado recuperar el nivel alcanzado entre 1935 y 1948 –Museo Tecnológico- igualmente se ha consolidado.